

Esbozos, fragmentos y variaciones: Husserl después de 1988.

Sketches, fragments and variations: Husserl after 1988.

Dr. Luis Álvarez Falcón

www.luisalvarezfalcon.com

«Si autem utrumque est, praeteritum —inquam— et futurum, erit in praesenti. Cum autem sit praesens erunt in tempore praesenti praeteritum et futurum».

Sexto Empírico. *Adversus mathematicos*, 1. C.

§1. Introducción. La «refonte de la phénoménologie» en 1988.

En 1998, bajo la atenta supervisión de Bruce Bégout y Jean Kessler, y con la inestimable colaboración de Natalie Depraz y Marc Richir, la prestigiosa editorial de Jérôme Millon publicará, por primera vez, la traducción al francés del volumen XI de la *Husserliana*; el mismo que, treinta y dos años antes, Margot Fleischer editara en Martinus Nijhoff. Definitivamente, los cursos del periodo de 1918 a 1926, contemporáneos de los Manuscritos de Bernauer (1917-18), iban a ser volcados a otra lengua. Con el título *De la synthèse passive*, el volumen *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926* adquiriría una amplia difusión, propagando el alcance teórico de los manuscritos F I 37, 38 y 39. Era, sin ninguna duda, una oportunidad de una gran relevancia para todos aquellos que, hasta ese momento, nos habíamos acercado tímidamente a la edición germana del 66. Con unas consideraciones preparatorias al «Curso sobre la lógica trascendental», correspondientes al semestre del invierno de 1920-21, y que se publicarían inicialmente en el volumen XVII de la *Husserliana*, comenzaba la *Introducción* prevista inicialmente para los *Análisis* consagrados a la síntesis pasiva, a la lógica trascendental y a las constituciones originarias. Husserl abordaba así, y con un firme propósito, el inicio de

sus Lecciones: «*Tengo la intención en estas Lecciones de exponer algunos elementos fundamentales de una lógica fenomenológica*»¹.

Sin embargo, en octubre de 1988, diez años antes de la mencionada publicación, el profesor Marc Richir, quien por aquel entonces acababa de publicar su obra *Phénoménologie et institution symbolique – Phénomènes, temps et êtres II* y el esclarecedor prefacio a la traducción al francés de la obra de Jan Patočka, *Qu'est-ce que la phénoménologie?*, pronunciaba en el Collège International de Philosophie, en colaboración con el Centre Archives Husserl de Paris, el CNRS y l'École Normale Supérieure de la Rue d'Ulm, y con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de Husserl, una lección que adelantaría nuestra lectura del volumen XI de la *Husserliana*. Su título era profundamente esclarecedor: «Synthèse passive et temporalisation/spatialisation»². Aunque faltaban todavía unos años para la primera traducción al francés de los cursos del periodo de 1918 a 1926, comenzábamos, excepcionalmente en la universidad española, a indagar en aquello que el propio Richir, parafraseando a Hölderlin, calificaría así al final de su intervención:

*«Nous risquons de perdre le sens à l'étranger. Ce sens pour lequel, peut-être, Husserl a eu trop peur. Mais il était le premier et peut-être la terre promise lui a-t-elle paru effrayante. C'est là encore une autre histoire, que je n'évoque que pour lui rendre hommage: il a eu tout au moins la grandeur d'ouvrir la philosophie à du tout autre, même si ce fut à son corps défendant, ce qui l'a, au reste, prémuni contre la folie des grandeurs»*³.

No olvidemos que, en este momento, hacía tan sólo ocho años que Eduard Marbach y la Kluwer Academic Publishers acababan de editar el volumen XXIII de la *Husserliana*, el dedicado a los textos póstumos del periodo 1898-1925 y que, posteriormente, ya en el año 2002, con la ayuda de Raymond Kassis y Jean-François Pestureau, y con la minuciosa revisión del propio Richir, Jérôme Millon publicaría con el título *Phantasia, conscience d'image, souvenir*, es decir, la tan esperada edición de la

¹ Husserl, E. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*, editado por Margot Fleischer. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1966. Traducción francesa: *De la synthèse passive*, trad. Bruce Bégout et Jean Kessler, Jérôme Million, Grenoble, 1998; p. 23.

² Richir, M. «Synthèse passive et temporalisation/spatialisation», en *Husserl*. Collectif sous la direction de Eliane Escoubas et Marc Richir, Jérôme Million, Grenoble, 1989. Ver comentario en Álvarez Falcón, L. *Realidad, arte y conocimiento. La deriva estética tras el pensamiento contemporáneo*, Ed. Horsori, Barcelona, 2009; pp. 201-202.

³ Richir, M. op. cit.; p. 41.

fenomenología de las presentificaciones intuitivas. Sin embargo, en la lección de octubre de 1988, el profesor Richir nos adelantaría gran parte de la matriz arquitectónica que, posteriormente, iríamos descubriendo en la lectura de los volúmenes XI y XXIII de la *Husserliana*, cuyo contenido determinaría un cambio radical en la ortodoxia más programática.

La presentación que hará el autor a la edición de las contribuciones del coloquio internacional de 1988, entre las que encontraremos los trabajos de Rudolf Bernet, Françoise Dastur, Klaus Held, John Sallis y Franco Volpi, así como un *dossier* sobre el estado y la historia de los trabajos de los archivos Husserl, y que Jérôme Millon publicará un año después, bajo la dirección de Eliane Escoubas y del propio Richir, hará hincapié en el carácter paratáctico y en la naturaleza insular de la Gran Obra fenomenológica; obra que, en forma de archipiélago, mostrará sólo los islotes conocidos, en tanto parte inmediatamente visible de un inmenso y desconocido macizo, eclipsado durante gran parte del siglo XX por las oscuras escarpaduras y los abismos heideggerianos. Sin duda, el anuncio de una nueva generación de filósofos investigadores de la obra de Husserl será la confirmación de la tan esperada “Refonte”; aquélla que el propio maestro de Friburgo, el 1 de febrero de 1922, anunciaría en una carta dirigida a Paul Natorp: «*La parte más grande de mi trabajo se encuentra en mis manuscritos*»⁴.

A continuación, y de un modo preciso, haré referencia a las principales advertencias que asoman en la lección de octubre, y que Marc Richir sabrá adelantar, orientando la que será nuestra lectura posterior de los volúmenes XI y XXIII de la *Husserliana*. Su valor pedagógico se verá acrecentado por un manifiesto imperativo doctrinal: “resituar” el movimiento de las ideas, mostrando una condición connatural a la propia condición de la filosofía en su forma original. Posteriormente, trataré de reubicar en el contexto arquitectónico de la fenomenología las consideraciones expuestas en la lección de octubre de 1988, apuntando los futuros desarrollos que Marc Richir llevará a cabo diez años después. Por último, concluiré haciendo una valoración

⁴ Carta de 1 de febrero de 1922. Una fotocopia se encuentra en los Archivos Husserl de Lovaina. La carta es citada recurrentemente en la introducción a la edición de Iso Kern del volumen XIV de la *Husserliana*, p. XIX, y en la introducción de Eduard Marbach al volumen XXIII de la *Husserliana*, p. XXXI.

del alcance teórico que dichas consideraciones tendrán en los límites de una fenomenología de la percepción, de la *Phantasia*, del tiempo y de la cosa, anticipando la posibilidad de un nuevo marco metódico y ontológico para la descripción adecuada de la vida intencional, tal como el propio Husserl advirtió.

§2. Síntesis pasiva y temporalización/espacialización.

Cuatro epígrafes articularán la exposición que Marc Richir llevará a cabo en París, cincuenta años más tarde de la desaparición de Edmund Husserl, y casi sesenta años después de la exposición de sus *Meditaciones* en la Sorbona, en febrero de 1929. Su orden determinará un desarrollo expositivo que, partiendo de las *Investigaciones lógicas*, desembocará en la implícita caracterización del «inconsciente fenomenológico» (*Unbewusstsein*) y en su relación con el régimen arquitectónico más arcaico de la fenomenología (*Phantasia*). De este modo, veremos estructurada su argumentación en cuatro análisis: 1. *Más allá de la conciencia íntima del tiempo*; 2. *La aporía del presente estratificado*; 3. *La temporalización/espacialización en la síntesis pasiva*; y 4. *Presencia y ritmo*, a modo de conclusión.

Es un hecho constatable que para poder seguir el orden de exposición de las lecciones sobre la lógica trascendental, será necesario volver de nuevo a las *Investigaciones lógicas*, en concreto a la VIª *Investigación*, la dedicada a los «Elementos de un esclarecimiento fenomenológico del conocimiento»⁵. Su segunda sección llevará por título «Sensibilidad y Entendimiento», y comenzará con la crucial distinción entre intuiciones sensibles e intuiciones categoriales. Recordemos que el propio Husserl, en el curso que impartió en la Universidad de Gotinga, en el semestre de invierno 1904-1905, dedicado a los *Fragmentos capitales de fenomenología y de teoría del conocimiento*, había confirmado el deliberado silencio sepulcral que reinaba en las *Investigaciones lógicas* sobre todos los problemas de una fenomenología de la intuición originaria del tiempo⁶. Sin embargo, y tal como señalará el propio Heidegger en su

⁵ Vid. Álvarez Falcón, L. «Cumplimiento, distanciamiento y excedente de sentido: una aproximación fenomenológica a la teoría estética contemporánea», en *STVDIUM, Revista de Humanidades*, Teruel, 2009 y Álvarez Falcón, L. «La indeterminación de la realidad: síntesis de cumplimiento y constitución objetiva de lo virtual», en *EIKASIA, Revista de Filosofía*, nº

⁶ *Husserliana*, X, p. XVI.

«Advertencia previa del editor»⁷, como antesala al trabajo que Edith Stein había llevado a cabo sobre las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo*, y que el mismo Heidegger editará en 1928, el tomo segundo de las *Investigaciones* (1901) tenía por tema la interpretación de los actos superiores de conocimiento, mientras que el objeto del curso de 1904-1905 tendrá por objeto los actos intelectivos de orden ínfimo: percepción, fantasía, conciencia de imagen, recuerdo, intuición del tiempo. De ahí que Richir comience el epígrafe primero de su lección de 1988 con el título «Au-delà de la conscience intime du temps», advirtiendo que en las mismas *Investigaciones lógicas*, paralelamente a la problemática de la lógica pura, aparecerá la cuestión de la «Asociación», que más tarde se convertirá en el problema de la «síntesis pasiva».

Recordemos que dentro de la Iª *Investigación*, la dedicada a la «Expresión y Significación», el capítulo I trataba de «Las distinciones esenciales», y tras aclarar el doble sentido del término “signo”, la esencia de la señal, y la diferencia entre “mostrar” y “demostrar”, Husserl se encaraba con una digresión sobre la génesis del signo por asociación. Ahí, comenzará la argumentación que nos ha de llevar hacia las síntesis pasivas. El fragmento de la Iª *Investigación* traído a colación en la lección de 1988, y que pertenece al epígrafe 4 del capítulo I, será de crucial importancia; por ello creo justificado reproducirlo aquí en toda su integridad:

«Toda unidad de experiencia, como unidad empírica de la cosa, del proceso, del orden y relación (dinglich), es unidad fenoménica, merced a la mutua co-pertenencia (Zusammengehörigkeit) sensible (fühlbar) de las partes y aspectos (Seiten) que se destacan unitariamente en la objetividad apareciendo. Uno señala en la aparición (Erscheinung) al otro, con determinado orden y enlace. Y en este señalar hacia adelante y hacia atrás (in diesen Hin-und-Rückweisungen), lo individual mismo no es el mero contenido vivido, sino el objeto apareciendo (o su parte, o su carácter, etc.), el cual sólo aparece porque la experiencia confiere un nuevo carácter fenomenológico a los contenidos, no valiendo ya éstos por sí, sino para hacer acceder a la representación (vorstellig machen) un objeto distinto de ellos»⁸.

⁷ *Husserliana*, X, pp. XXIV-XXV.

⁸ Husserl, E. *Logische Untersuchungen*, Niemeyer, Tübingen, 1968, Bd. II, I. Teil, p. 30. (*Investigaciones Lógicas I*. Trad. Manuel G. Morente y José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 238)

A propósito de la naturaleza de la «indicación» en la asociación, el propio Heidegger, en su lección de 1943 sobre el poema didáctico de *Parménides*⁹, había empleado «ajuste» para traducir la palabra *Diké*, en la cual resonaba inmediatamente *Deiknimi*, mostrar, indicar (*anzeigen*), y *Dikein*, arrojar. Este «ajuste» no aparecía solamente como la contra-esencia de algún «des-ajuste», sino como referencia al concepto de «verdad» (*Aletheia*). Husserl precisará que la relación en la que se funda la «indicación» no procede de la forma lógica de las significaciones (*Bedeutungen*), sino que es inmediatamente sensible (*fühlbar*). El §4 retomará nuevamente el problema de la «asociación», indicador que nos remitirá, una vez más, a un problema ya clásico en la historia del pensamiento. Husserl abordará esta cuestión en algunos de los momentos clave de su obra. Aunque no será hasta la *Meditación Cuarta*, en la que se desarrollan los problemas de la constitución del ego trascendental, cuando Husserl exponga el problema de la «asociación» como principio universal de la «génesis pasiva» en la que se constituyen todos los ‘objetos’ previamente dados a la creación activa; «génesis pasiva» que precede a toda posible actividad del sujeto, en lo que prometía constituirse como una *Estética Trascendental*, y que terminará bloqueándose en su deriva hacia la presencia de los ‘objetos’ y la homogeneidad del tiempo dominada por la «retención»:

«Gracias a la fenomenología, que ha encontrado muy tarde sus accesos al estudio de la asociación, cobra este concepto un aspecto completamente nuevo, es definido de una manera esencialmente nueva, y se descubren en él nuevas formas fundamentales, entre las que figuran, por ejemplo, la configuración sensible en la coexistencia y en la sucesión»¹⁰.

Volveremos a encontrar el problema de la «asociación» en las dos citadas obras fundamentales: *Lecciones para una fenomenología de la conciencia interna del tiempo* y *Análisis sobre la Síntesis Pasiva*¹¹. Tal como nos indicará Richir, el problema nos remitirá necesariamente del epígrafe §27 al epígrafe §28 de esta última obra. Su *Tercera Sección* analizará el problema de la «asociación» y, en concreto, estos

⁹ Heidegger, M. *Gesamtausgabe, Bd. 54. Parmenides*. Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt am Main, 1982. (Trad. Carlos Masmela, Ed. Akal, S.A., 2005.)

¹⁰ Husserl, E. *Cartesianische Meditationen. Einen Einleitung in die Phänomenologie*, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973. (*Meditaciones Cartesianas*. trad. José Gaos y M.A. García Baró, F.C.E., México, 1985, p. 137.)

¹¹ Husserl, E. *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins. (1893-1917)*, editado por Rudolf Boehm, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1969 y *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*, editado por Margot Fleischer. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1966.

epígrafes estudiarán «Las síntesis de la conciencia originaria del tiempo» y las «Síntesis de la homogeneidad en la unidad de un presente que fluye», completándose con dos grupos de cuatro apéndices, claves para la cuestión que tratamos:

- **APÉNDICE XII:** Nota sobre la fundación principal de la teoría de la conciencia originaria del tiempo.
- **APÉNDICE XIII:** Presente originario y retenciones.
- **APÉNDICE XIV:** La operación de la asociación de simultaneidad.
- **APÉNDICE XV:** La conciencia de unidad y su correlato: el objeto idéntico.
- **APÉNDICE XVI:** Sobre la unión de semejanza.
- **APÉNDICE XVII:** Unión sensible de semejanza. Similitud y eidos sensibles.
- **APÉNDICE XVIII:** Asociación y síntesis.
- **APÉNDICE XIX:** Sobre la fenomenología de la asociación.

Estos escritos tendrán la característica de ser especialmente intuitivos. En su exposición

Husserl describirá, de una manera intempestiva y casi genial, las atropelladas consecuencias del propio e intenso movimiento de las ideas. En su redacción se adivinará la eminencia de la intuición filosófica sobre el orden del discurso. El *ordo inventionis* irá a contrapelo exabrupto del *ordo doctrinae*. Serán textos de investigación, en los que el autor llegará al nivel último de análisis al que ha podido llegar. Su objeto será realmente crítico, ya que pondrá en ejercicio unos recursos para los que no dispone todavía de suficiente representación.

Las objetividades sensibles que se dan de modo sucesivo en la conciencia del tiempo, están sometidas a una relación formal de «contigüidad», en la que se fundan las relaciones originarias de «igualdad» y «distinción» —*fusión y contraste*—. Resulta claro que en la sucesión de objetividades sensibles, el tiempo representa una relación formal de «contigüidad» y, por consiguiente, sobre esta relación formal se pueden establecer relaciones materiales de «fusión» y «contraste». Decir que la conciencia del tiempo es *puramente formal* significa que

su síntesis simplemente enlaza lo múltiple en tanto múltiple, es decir, unifica una multiplicidad de protosensaciones sin atender a su contenido material (sensible). Esta unidad de lo múltiple no tiene nada que ver con la «duración» de unidades inmanentes. La gran diferencia en este paralelismo entre espacialidad y temporalidad, que como veremos más adelante representa, más bien, un “*quiasmo*”, es la «simultaneidad»; concepto crítico donde los haya y clave para entender nuestro problema.

Mientras en el espacio las relaciones de «contigüidad» se dan entre partes simultáneas, en el tiempo las partes relacionadas por «fusión» o «contraste» no existen a la vez. En esta caso, es evidente que la conciencia interna del tiempo, de ordinario, va a mantener, a través de una relación intencional, la «simultaneidad» entre las objetividades sensibles para, de este modo, hacer posible los fenómenos de «fusión» y «contraste». Se hace patente la necesidad de introducir las «síntesis asociativas» en el tiempo. El problema de la «asociación» es fundamental en este análisis, y aunque todavía no vamos a entrar en el análisis de la «síntesis pasiva», ya estamos en condiciones de abordar el problema de la «especialización» originaria del tiempo. Este fenómeno, que fue el núcleo de las especulaciones de Bergson y Husserl, se pondrá en evidencia cada vez que tengamos experiencia cotidiana de la recepción de una obra de arte, ya sea la escucha de una obra musical, ya sea la recepción de una obra escultórica, bien sea la contemplación de una pintura.

Partiremos del hecho de que la «simultaneidad» de objetividades sensibles en la conciencia es debida a la «asociación». La subjetividad se dirige intencionalmente a dos o más objetividades sensibles que existen simultáneamente, estableciendo un vínculo temporal. La «síntesis temporal» permite enlazar protosensaciones como partes del tiempo. Mientras una *es* pasado —*no-es*—, la otra *es* presente —*es*—, y otra *estará* por venir —*no-es*—. *Estar es ser-Presente*. Sin embargo, este tipo de síntesis es de naturaleza formal y únicamente genera relaciones de temporalidad, no de «igualdad» o «distinción» —*fusión o contraste*—. Para esto, es necesario considerar el aspecto material del proceso y,

por lo tanto, se precisa de una síntesis que enlace las objetividades sensibles atendiendo a su contenido material, a su determinación cualitativa, es decir, como objetividades sensibles “*cualitativamente*” distintas. Éstas son las «síntesis asociativas temporales». Este tipo de síntesis permite establecer un contraste o una fusión entre dos objetividades sensibles cualitativamente distintas — *relaciones de distinción e igualdad*—. En este caso, dos o más objetos concretos, en su aspecto material, son asociados en la conciencia de una manera simultánea. Tanto la síntesis temporal como la síntesis asociativa retienen las objetividades sensibles y las simultanean en el tiempo, en el presente. Es fácil deducir que la convergencia de ambos tipos de síntesis hace posible la aparición simultánea de relaciones formales —*temporales*— y materiales —*de contraste y de fusión*—. Podemos, pues, afirmar que la síntesis de la conciencia —*síntesis pasiva*— no sólo rinde tiempo sino que, además, enlaza contenidos, completando la síntesis temporal y añadiendo una dimensión material. Este tipo de «asociación» ya fue caracterizado anteriormente como «co-pertenencia»¹² (*Zusammengehörigkeit*). Ahora, nos remitiremos al citado §27 de *A.P.S.*, donde Husserl expone lo que supondrá la «síntesis asociativa». Una vez abordada la naturaleza de la síntesis temporal («...*la síntesis que se efectúa continuamente en la conciencia originaria del tiempo.*»), Husserl nos advierte de la existencia de “*otras especies*” de síntesis:

*«Hay todavía otras especies diversas de síntesis que son transcendentales en un sentido particular y, en tanto que apodícticas, necesarias para la génesis de una subjetividad (que no es pensable más que en la génesis); síntesis que, como hemos dicho, se desarrollan en unidad con la síntesis que constituye la forma temporal de todos los objetos y que deben por lo tanto relacionarse con el contenido temporal, al contenido objetivo formado en el tiempo»*¹³.

Es evidente que se está haciendo referencia a “*otros*” tipos de síntesis, en relación con lo que hemos denominado «síntesis temporal». Llegado este

¹² Vid. §4 del capítulo 1 de la *Investigación primera*, dedicado a las «distinciones esenciales».

¹³ Husserl, E. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*, editado por Margot Fleischer. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1966; pp. 209-211 (Edición Francesa pp. 197-198). Trad. del autor.

momento, el orden de la exposición hará preciso adelantar la clasificación de las síntesis, que más adelante abordaremos con detenimiento:

- **Síntesis asociativas en el tiempo.**
- **Síntesis asociativas a distancia temporal**, que rinden la protención como intención pasiva.
- **Síntesis asociativas de coincidencia**, que explican la igualdad a distancia en el presente momentáneo.

Hay, según Husserl, un problema «*más profundo y esencialmente anterior*» que la constitución de la «objetividad» espacial de los 'objetos' del mundo. Es el problema de la «objetividad» interna, «*puramente inmanente*». Es ahí, donde se constituye el "mundo interior", donde se organiza el flujo de vivencias del sujeto en tanto que siendo para él mismo, en tanto que campo donde todo *ser* le pertenece a sí mismo (*selbsteigen*), en definitiva, el lugar «*necesario para la génesis de una subjetividad*» que, por otro lado, «*no es pensable más que en la génesis*». Ahí, hemos situado desde el principio nuestro problema:

«...Es manifiesto que, para los problemas constitutivos del mundo, se presupone la doctrina de unas estructuras necesarias, las más generales, y de formas sintéticas universalmente posibles de la inmanencia. Las síntesis por principio más generales deben ser buscadas en la inmanencia, y en particular, como se ha dicho, las síntesis de contenido que sobrepasan las síntesis transcendentales del tiempo, como las mismas que son visibles según su especificación general en tanto trascendentalmente necesarias. Nuestra labor consistirá en descubrir precisamente cuáles son estas síntesis»¹⁴.

Después de lo que acabamos de exponer entenderemos claramente el interés de Husserl por este tipo de síntesis, en definitiva, por la «coexistencia» y la «sucesión» de todos los objetos inmanentes relacionados mutuamente en «co-pertenencia» (*Zusammengehörigkeit*) y no sólo por «contigüidad», sino también por « semejanza » y « contraste », es decir, "a distancia". Aquí se constituirá la

¹⁴ Husserl, E. op. cit., p. 211 (Edición francesa p.198). Trad. del autor.

«simultaneidad» de la que antes hablábamos, donde se hacen posible los fenómenos de «fusión» y «contraste». No se constituye una temporalidad para cada dato sensible, sino que se constituye un *ahora* que confiere al *ahora* de uno y otro dato la unidad de «identidad. Tal «unidad» será caracterizada como «recubrimiento (*Ausdeckung*) de identidad». La expresión no puede ser más acertada. Tal «recubrimiento» es cohesión sin concepto, en definitiva, y en términos kantianos, reflexión sin él. Por consiguiente, será la «asociación» en la pasividad la que produzca una «unidad» de orden superior, y esta unión no se fundará en «esencias» (*im Wesen*). Las impresiones originarias deberán sucederse inseparablemente como una, de suerte que la multiplicidad sensible deba sucederse sobre un tiempo absolutamente idéntico. Husserl será tajante:

«Esto hace que diversos tiempos no correspondan a diversos objetos, sino que valga la proposición siguiente: hay un solo tiempo en el cual se desarrollan todos los desarrollos temporales de los objetos»¹⁵.

La igualdad “*a distancia*” en el presente momentáneo es un rendimiento de las síntesis asociativas —*pasivas*— de «coincidencia» que, como veremos al final de nuestra exposición, constituyen el fenómeno que Marc Richir denominará la «aporía del presente estratificado». Este hecho será decisivo para entender la «espacialización» del tiempo. La «espacialización» pondrá en continuidad lo no-idéntico en una co-pertenencia o coexistencia (*Zusammengehörigkeit*). Nos referimos a una síntesis espacializante de la multiplicidad en el presente originario. No habría, pues, «temporalización» en el presente, sin la «espacialización» que resulta de la co-pertenencia en la organización de las multiplicidades sensibles a través del tiempo. Este hecho se hará patente en la escucha musical, como de hecho Husserl expondrá recurrentemente en sus descripciones fenomenológicas. Las series «retencionales» transversales se pondrán en relación con las series «retencionales» longitudinales. Habrá, lo que Richir denominará: una «*transgresión intencional de la inmanencia*»¹⁶.

¹⁵ Husserl, E. op. cit., p. 212 (Edición francesa p.199). Trad. del autor.

¹⁶ Richir, M. «Synthèse passive et temporalisation/spatialisation», op. cit., p. 16.

En este texto, que el pensador belga nos presenta en su lección de 1988, la relación de «co-pertenencia» que aquí vincula con la «asociación», la *Zusammengehörigkeit*, será el germen de lo que posteriormente denominará «síntesis pasiva». Sin embargo, tal «co-pertenencia», de naturaleza sensible (*fühlbar*), será un reenvío mutuo y recíproco de los momentos sensibles (partes, lados o aspectos) que están apareciendo en el proceso mismo de constitución de la unidad fenomenológica, y que permitirán acceder a la representación (*vorstellig machen*) un objeto distinto de ellos. La síntesis de los diversos momentos de esta unidad fenomenológica no dependerá de la actividad de la conciencia, de su efectividad lógico-eidética, sino que tal síntesis deberá ser pasiva, pre-lógica y ante-predicativa.

Ningún “mundo” (*Welt*) como fenómeno, o ningún fenómeno del mundo, podrá ser sin la previa presencia de «conexiones de co-pertenencia sensibles» (*sinnliche Zusammenhängen*), es decir, sin las asociaciones de semejanza y contraste que ocupan el lugar de las denominadas «síntesis pasivas». La naturaleza de este tipo de asociaciones será realmente crítica, introduciendo un modo de «unidad» en la distancia; unidad sensible en cuya cohesión no interviene la actividad lógico-eidética de la conciencia, sino que, más bien, se produce en la «vibración ontológica» de unos elementos sobre otros, en aquello que Husserl denominará «Resonancia» (*Resonanz*). Esta «cohesión sin concepto» será un modo de «recubrimiento» (*Deckung*) en la distancia. La “vibración” de un elemento hará que, en la distancia, otro elemento entre en resonancia al unísono, “despertándolo” (*Weckung*) en la separación. Tal resonancia atravesará de golpe el interior del presente, ahora ya espacializado. El presente aparecerá, pues, como una edificación sin tiempo —estratificación del presente y del *ahora*— en el interior del presente momentáneo. Será el lugar de lo que Husserl va a denominar como la atemporalidad del «inconsciente fenomenológico».

El problema se radicalizará cuando tratemos, en las unidades fenomenológicas, de «momentos» —*partes independientes*— que son “distantes” no sólo en el espacio, sino también en el tiempo. En este caso será preciso ahondar en los primitivos conceptos de una «Resonancia» (*Resonanz*), a través de la discreción, y de un «Recubrimiento» (*Deckung*) en continuidad. Y, una vez más, nos enfrentaremos a la falta de

representación para los recursos que Husserl pone en ejercicio, propio del nivel de análisis en el que llega a situarse. Richir será determinante al citar un fragmento de uno de los apéndices que hemos señalado anteriormente. En concreto, el *Beilage XVIII* (zu §28): *Association und Synthesis*, de 1925. A partir de este momento, nos detendremos cuidadosamente en la claridad y en la concreción de sus afirmaciones, señalando en el alemán de Husserl los términos más relevantes:

«La unidad de campo de conciencia es siempre el resultado de conexiones sensibles (sinnliche Zusammenhängen): la unión de semejanza (sinnliche Ähnlichkeitsverbindung) y el contraste sensible (sinnlichen Kontrast). Sin éstas ningún mundo (“Welt”) podría ser. Podríamos decir también: la semejanza (sinnliche Ähnlichkeit) y el contraste sensible (sinnliche Kontrast) (contraste que presupone a su vez una semejanza) son la resonancia (Resonanz) que funda toda singularidad una vez constituida. Es una ley universal de la conciencia de la cual, de cada conciencia particular, o aún es más de cada objeto particular, surge una resonancia (Resonanz); y la unidad de lo que resuena (Resonierenden), es la semejanza (Ähnlichkeit). Interviene al mismo tiempo la ley particular del distanciamiento. La resonancia (Resonanz) es un género de recubrimiento (Deckung) a distancia, en la separación (in Sonderung). Pero le pertenece esencialmente la posibilidad de pasar de un recubrimiento (Deckung) por deslizamiento y de producirlo, mientras que los objetos que se recubren (Deckenden) (aquellos que son puestos en congruencia (Kongruenz)) son aislados, presentados y enfocados en actos particulares. Constitución de una relación de semejanza (Ähnlichkeit), posibilidad de análisis, de comparación y de intuición de la identidad común en tanto que universal, etc. Unidad sensible (Sinnliche Einheit) en tanto que semejanza continua (kontinuierliche Ähnlichkeit) en la coexistencia (Koexistenz) y en la sucesión (und Sukzession). Los campos (Felder) momentáneos de la coexistencia y de la sucesión. Frente a ésta, un despertar a distancia (Weckung in Distanz)»¹⁷.

Este primitivo concepto de «Resonancia» (*Resonanz*), en tanto «recubrimiento», recordará el clásico problema del «*rithmos*». El análisis descriptivo de Husserl va a llegar a esta noción primitiva. El citado *Beilage XVIII* (zu §28) de 1925, se referirá a ella de un modo inmediato:

«Es preciso que señalemos aquí que la semejanza (Ähnlichkeit) es unidad (Einheit) por resonancia (Resonanz), por armonía (Harmonie), por

¹⁷ Husserl, E. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*, editado por Margot Fleischer. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1966; p. 406 (Edición francesa p. 393). Trad. del autor.

concordancia (Übereinstimmung). Sin embargo, la armonía admite unos grados. La armonía perfecta como resonancia, recubrimiento a distancia (Deckung in Distanz), es repetición en lo similar, o más bien la armonía de lo que es similar. Pero la armonía admite igualmente la falta de armonía (Disharmonie); sin embargo, la armonía perturbada no es en sí misma posible más que sobre el fondo (Grund) de una armonía (Harmonie). La falta de armonía (Disharmonie) es el correlato del conflicto en el recubrimiento (Deckung) por deslizamiento (Überschiebender)»¹⁸.

La mencionada necesidad de su *ordo inventionis* empujará a Husserl sobre su *ordo doctrinae*, y a nosotros nos situará en un momento decisivo. El hecho de asemejar la «resonancia» a la «armonía» desconcertará en cierta medida, sobre todo al descubrir una relación patente entre la «armonía» (*Harmonie*) por «concordancia» (*Übereinstimmung*) y la «falta de armonía» (*Disharmonie*). La armonía perturbada no será posible sin un fondo de armonía. Por consiguiente, será un «correlato», en este caso, del «recubrimiento» (*Deckung*) por “deslizamiento” que ha entrado en conflicto o, más bien, en «crisis». La «armonía», tal como Husserl la expondrá, es «repetición en lo similar» (*Wiederholung im Gleichen*) y, más adelante, será «ritmo» a través del tiempo, sin el cual no haya «cohesión sin concepto», que es la condición de los fenómenos y de su forma íntima de relación. Roto el «ritmo», o más bien «desajustado», la subjetividad se verá perdida, obligada a vagar en un plasma de campos sensibles, en flujos temporales desanclados. Esta conclusión coincidirá con las condiciones que hacen posible la «experiencia estética», respondiendo a un modo singular de «transgresión intencional». El «ritmo» articulará contenidos inarticulados, ensamblando el «fenómeno» en una cohesión sin concepto según la cual todo «fenómeno» del mundo *se fenomenaliza* como «fenómeno». El objeto de las síntesis pasivas será esta cierta «armonía» o «resonancia» entre elementos que, de por sí, son inarticulados. Este «recubrimiento» (*Deckung*) no se fundará en la «continuidad» propia del tiempo. Será más bien un «deslizamiento» (*Überschiebender*), deslizamiento o traslación, en un «caos» de proto-impresiones originarias.

En efecto, hemos hablado de este «caos» y lo hemos hecho como «correlato» de una «armonía» (*Harmonie*). La modulación de tal «armonía» sería una modulación de las relaciones en tal «deslizamiento» (*Überschiebender*), en definitiva, la modulación de

¹⁸ Husserl, E. op. cit., p. 407 (Edición francesa p. 393). Trad. del autor.

la unidad de los campos sensibles, en tanto que unidades fenomenológicas o fenómenos. Esta correlación entre la «armonía» (*Harmonie*) y la «falta de armonía» (*Disharmonie*) va a ser, de cualquier manera, «ritmo». Recordemos que la asociación de simultaneidad producía, en la pasividad, una «unidad» de orden superior que constituía la unión simultánea de ‘objetos’ separados. Esta asociación originaria era de un género exterior a las esencias (*ausserwesentlich*) y, por consiguiente, no se fundaba en las esencias (*im Wesen*). Su problemática se hará evidente al estar más allá del análisis lógico-eidético. La paradoja se presentaba al tratarse de una espacialización en la temporalización, lo que suponía una transgresión (*übergreifen*) de los flujos temporales en la constitución de los fenómenos. Esta síntesis se efectuaba *a distancia* entre “elementos” heterogéneos entre los que reinaba una «discontinuidad», y esta ruptura de la «continuidad» entraba en contradicción con la supuesta consistencia del tiempo. La caracterización de esta síntesis como «resonancia» (*Resonanz*), y la equiparación de ésta como un modo de «armonía» (*Harmonie*), nos llevará a una primitiva concepción del «ritmo», en tanto «recubrimiento», que no está fundada en esencias (*im Wesen*) y que es, por lo tanto, y recordando a Kant, «cohesión sin concepto». De este modo, se concebirá la fenomenalidad como una «armonía», o «ritmo», entre elementos o «esencias», entendiendo «esencia» como una idea límite, salvajes (*Wesen sauvages*) —en palabras de Merleau-Ponty— y que no están necesariamente presentes, sino que se “despiertan” mutuamente en resonancia, unas a otras, en la aporía de un presente estratificado. Esta cierta resonancia entre “elementos” (*Wesen sauvages*) es el objeto de la «síntesis pasiva». Y hablamos de una «cohesión sin concepto» porque no hay una unión lógico-eidética; lo cual da pie a interpretarse como una cierta «armonía» en un «caos» de campos sensibles de una gran densidad y nula articulación. La síntesis pasiva será «rítmica» porque, además de llevar a cabo la «cohesión sin concepto» de los fenómenos y de ligar un fenómeno a otro, “desbordará” literalmente el desarrollo temporal, transgrediendo los límites del *ahora* (*Jetzt*). Este «ritmo» articulará y ensamblará los fenómenos en una transgresión del flujo uniforme y estratificado del tiempo, como un “eco” que resuena en un caos originario, recubriendo dominios sensibles, múltiples y dispares. Este “eco” será, en definitiva, la resonancia rítmica del esquema trascendental, según el cual el mundo se “fenomenaliza” como fenómeno. Hablaremos, pues, de un

ritmo «proto-temporalizante/proto-espacializante», donde funciona la pasividad de la síntesis expuesta. Veamos lo que Husserl dice al respecto:

«De este modo las apariciones de la rítmica (Rhythmik), instauradas a partir de la simple repetición de los contenidos inarticulados, son propiedades de la forma temporal (Zeitform), que pueden surgir como similares en diferentes esferas sensibles (Sinnessphären) y fundar la cohesión afectiva (affektiven Zusammenhang). Una rítmica de señales luminosas puede llamar a una rítmica de señales acústicas: la similitud puede servir de puente para el tránsito de la acentuación afectiva. Ésta es la razón por la que la asociación ordinaria puede igualmente desbordar (übergreifen) de un dominio sensible sobre otro. Se comprende perfectamente este despertar (Weckung) cuando la semejanza formal se une con la semejanza concreta, como en el ejemplo de las series luminosas»¹⁹.

Esta «rítmica» (*Rhythmik*) parecerá originarse “rebosando” el propio tiempo, cohesionando sin concepto los fenómenos, y ligando un fenómeno a otro, pero “desbordando” o “propagándose” sobre el propio desarrollo temporal —retenciones, impresiones, protenciones—, en tanto que, como hemos dicho, se transgrede el límite abstracto del *ahora* (*Jetzt*), rompiendo la uniformidad de los flujos temporales. Hemos entendido la *espacialización/temporalización* como una «rítmica» en la que se ensancha o amplía nuestro primitivo concepto de «presencia», donde unos elementos hacen resonar a otros, despertando en una distancia que ha transgredido los estrechos límites de un presente que, de modo paradójico, ha sido “tensionado” espacialmente. Una vez más, Husserl propondrá como recurso expositivo un ejemplo musical, un *Lied*, para ilustrar una experiencia que, de por sí, resulta ser familiar en nuestra recepción del arte. La «rítmica» (*Rhythmik*), en este caso, será un definitivo estado de «resonancia» (*Resonanz*), que Husserl no duda en denominar «un nuevo modo de intencionalidad»²⁰. Por su parte, el nuevo desarrollo de la fenomenología caracterizará el sentido de esta «rítmica», desplegando lo que parecerá ser una *Estética Trascendental*. La importancia de los “vacíos” y de las “discontinuidades” nos mostrará una “transformación” que otros autores, como en el caso de Jacques Garelli²¹ o Henry Maldiney, caracterizarán de la siguiente forma:

¹⁹ Husserl, E. op. cit., *Bellage XIX*, p. 415. 24-33. (Edición francesa p. 401). Trad. del autor.

²⁰ Husserl, E. op. cit., p.421. (Edición francesa p. 408.)

²¹ Garelli, J. *Rhythmes et mondes. Au revers de l'identité et de l'altérité*, Ed. Jérôme Millon, Grenoble 1991.

«C'est dans et par le rythme, et non au niveau des essences et selon des rapports eidétiques, que ces formes inexactes communiquent entre elles et chacune avec soi dans son intégralité.[...] Cette transformation s'accomplit par le rythme. Les vides sont nécessaires à la constitution du rythme. Qu'est-ce que le rythme? L'articulation du souffle. Les vides médians ménagent le passage du souffle»²².

Esta «rítmica» será discontinuidad en el desarrollo uniforme del presente, pluralidad de fases de presencia en desarrollo con sus retenciones y protenciones desancladas de sus impresiones originarias —«retenciones» sin cabeza y «protenciones» sin cola—, como «elementos salvajes» (*Wesen sauvages*), pero constituyendo un «ritmo», por supuesto, «no-objetivo». Las consecuencias de la «espacialización» del tiempo serán radicales: no puede haber temporalización concreta en el presente sin una espacialización intrínseca, hecho que transgrede la supuesta consistencia del desarrollo del tiempo. La «inminencia» del futuro en el presente, su presentimiento o su anticipación, debe de ser, de algún modo, simétrica a la «latencia» del pasado en el presente, y ambas —*inminencia* y *latencia*— pueden despertar en la distancia. Tanto el lastre del pasado como la apertura al futuro, no cesan hasta que la fase de presencia no ha acabado. Esta interminable “demora” y esta apresurada “anticipación” se prolongan la una en la otra, *desbordando sobre* la duración del presente en su “ensanchamiento” fenomenológico que es, en definitiva, «espacialización» del tiempo.

Hablaremos, pues, de una presencia “*en distorsión*”, donde el «cruce reflexivo» de los flujos temporales hará que el futuro sea *ya* y el pasado sea *todavía*. La recepción de una obra de arte pondrá en evidencia este “*quiasmo*”. En un acceso privilegiado, asistiremos abrumados, como testigos pasivos, a la propia experiencia de la *génesis de los sentidos* en el nacimiento mismo de la conciencia. No habrá paso a la trascendencia, sino que lo que habrá será una demora interminable en el fenómeno. Rota la «continuidad», requisito del paso de la «inmanencia» de la conciencia a la «trascendencia» del mundo, asistiremos impasibles a los tránsitos de la propia «inmanencia». Y este acontecimiento ocurrirá en un modo de oscilación o parpadeo intermitente. Recordemos que en el curso de verano de 1928, en Marburgo, Heidegger

²² Maldiney, H. «Vers quelle phénoménologie de l'art», en *L'art, l'éclair de l'être*, Collection Scalène, Éditions CompAct, Paris 1993.

había constatado la naturaleza de la temporalización como una *Schwingung*²³. La temporalización era definida como la libre “vibración” de toda temporalidad originaria. Tal “oscilación” determinará un tipo de transicionalidad, un «ritmo» que articula y ensambla los fenómenos en una transgresión del flujo uniforme y estratificado del tiempo, como un “eco” que resuena en un caos originario, recubriendo dominios sensibles, múltiples y dispares. Este “eco” será, en definitiva, la resonancia rítmica del esquema trascendental según el cual el mundo se “*fenomenaliza*” como fenómeno: la intermitencia y la fugacidad en fulguraciones de la vibración fenomenológica en la tensión o el movimiento de la esquematización.

Esta zona «invisible», o preobjetiva, en palabras de Merleau-Ponty, será el lugar kantiano de la «reflexión sin concepto», de la primitiva «cohesión sin conceptos», de una «vibración» o «reajuste» detenido en el curso de la «intencionalidad» y, en definitiva, de las síntesis pasivas. El pasado llegará a hundirse en una monotonía sin fin y el presente llegará a aparecer como una repetición vacía o un desarrollo homogéneo. Husserl anunciará esta inquietante cuestión en el *Beilage XXIII* al §35, de *A.P.S.*:

«Regresa, de otro lado, al presente el hecho de que puedo interrogar su pasado pese a su limitación, penetrar en él. Pero solamente de modo que despierte a partir del presente algo del pasado y que no pueda recorrer el camino continuamente al revés. Y si la vida fuera una existencia monótona, por ejemplo un sonido en su desarrollo homogéneo, sin diferencia, no podría volver hacia atrás. Esto es igualmente muy significativo. Si el comienzo de la vida fuera el periodo inicial de una monotonía sin fin, sería éste un periodo de olvido sin interrupción posible. Y si diversos periodos semejantes de monotonía estuvieran mediatizados por multiplicidades de contenido, pero que no cumplieran las condiciones de asociación mutua, entonces no sería comprensible en toda su extensión más que una vida no monótona, y no una unidad sintética de la vida durante todos sus periodos»²⁴.

No puedo recorrer el camino de modo continuo y a contrapelo, al revés. No hay manera de volver atrás en una monotonía homogénea, sin diferencias. Han sido las relaciones de «contigüidad», «fusión» y «contraste», relaciones estéticas en definitiva,

²³ Heidegger, M. «Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz», en GA, Bd. 26, editado por K. Held; p. 268.

²⁴ Husserl, E. op. cit., pp. 424-425 (Edición francesa, p. 411). Trad. del autor.

las condiciones de la ruptura de las «simetrías». En el desarrollo de un continuo uniforme, no hay posibilidad de una asociación “*vuelta hacia atrás*” (*rückgewendet*). No hay ninguna prioridad y, por lo tanto, ninguna afección privilegiada, ninguna «distinción». Sólo hay una monótona «homogeneidad». Sin embargo, el «ritmo» ha roto la continuidad, y en esta «discontinuidad» en el desarrollo del presente aparece la pluralidad de fases de presencia en las que múltiples «elementos», o *Wesen* salvajes, se ensamblan en una especial «armonía» (*Harmonie*) con claras reminiscencias leibnizianas. Rota esta «homogeneidad», el desarrollo uniforme del tiempo se convierte en un complejo “*quiasmo*” de flujos temporales en formación que se unen a través de un presente espacializado. Este «recruzamiento» de retenciones y protenciones se lleva a cabo en la espacialización del *ahora* (*Jetzt*). Aparece, en presencia, o se hace presente, el «sentido» en resonancia consigo mismo, despertándose a sí mismo, reflexionante y reflejado, pero sin conceptos. Es, en definitiva, un despertar del sentido sobre sí mismo. Supone una trampa sobre la «subjetividad», un verdadero simulacro ontológico. Hablamos de la propia autorreflexión del *cogito* en su relación con la realidad. Es, en definitiva, la exhibición ante el sentido de su propia formación, del desarrollo en el cual se desarrolla. La conciencia, todavía fuera de sentido, puede encontrar la sensación como impresión originaria, y si no hay «rítmica», lo que queda es un caos de campos sensibles.

En la fase de presencia que hemos expuesto, la «rítmica» (*Rhythmik*) compleja de la *temporalización/espacialización* es la responsable de la «cohesión sin concepto» en la que nace el sentido (*Sinnbildung*), más allá de los trazos, de las notas, de los relieves o de las palabras, y siendo, por supuesto, irreductible a éstos. El sentido se formará en el seno de una presencia, en cuya *temporalización/espacialización* él mismo despierta, como un *sí-mismo* reflexionante —*sin concepto*— que despierta y asiste a su propio despertar. Esto es lo que Richir describe metafóricamente como el «*despertar del sentido a sí mismo y la vigilia de este sentido sobre su propio despertar*»²⁵. Una vez más resultará evidente que esta engañosa paradoja «autorreferente» es el lugar del origen de la conciencia o el origen mismo de la subjetividad. Esta conciencia reflexiva será la propia conciencia del sentido sobre *sí-mismo*, es decir, sobre el propio curso del

²⁵ Richir, M. «Synthèse passive et temporalisation/spatialisation», op. cit., p. 39.

desarrollo en el que, a su vez, se desarrolla y que, tal como en la *génesis de una subjetividad*, no será pensable más que en la génesis misma.

Marc Richir, en su lección de 1988, nos adelantará la noticia de una inevitable deriva; aquella que, progresivamente, a lo largo de su producción filosófica, se irá anunciando como irremediable término, y que veintidós años después, en el año 2010, en su último trabajo, *Variations sur le sublime et le soi*, quedará patente con especial ostensión:

«*Il n'y a pas de langue, en effet, pour le champ phénoménologique archaïque qui s'ouvre à nous, sinon peut-être celle de la poésie*»²⁶.

De este modo, su intervención en el cincuenta aniversario de la muerte de Husserl, tras resituar la problemática del tiempo más allá de las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo*, advertirá la presencia del denominado «inconsciente fenomenológico»²⁷ (*das "Unbewusste"*), y de su relación con la zona fenomenológica de las síntesis pasivas, para reubicar arquitectónicamente el que será el régimen más arcaico de la fenomenología; aquél en el que la conciencia asiste a la generación del sentido mismo en el momento preciso de su nacimiento, y aquél en el que tenemos el privilegio de asistir, de algún extraño modo, al nacimiento mismo de la conciencia. De este modo, el abandono de la doctrina del tiempo íntimo, abordando la espacialización en la temporalización, es decir, la naturaleza de la *rítmica*, nos irá aproximando a las posteriores disquisiciones sobre la naturaleza del régimen arquitectónico de la *Phantasia*, que alcanzarán, doce años después, su culminación en la obra principal y definitiva: *Phénoménologie en esquisses*²⁸. En consecuencia, Marc Richir nos anticipará dos cuestiones principales y radicales en su origen mismo:

1º. La refundición de la fenomenología en su más íntima articulación arquitectónica.

2º. La inevitable deriva estética del pensamiento fenomenológico a partir del progresivo derrumbamiento de los prejuicios programáticos implícitos en la ortodoxia husserliana.

²⁶ Richir, M. *Variations sur le sublime et le soi*, Ed. Jérôme Millon, Grenoble, 2010, p. 5.

²⁷ Husserl, E. op. cit., pp. 411 (Edición francesa, p. 398).

²⁸ Richir, M. *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*, Ed. Jérôme Millon, Grenoble, 2000.

En la conclusión de la lección de octubre, en su epígrafe §4, y con el rótulo *Presencia y ritmo*, Richir aproximará, más que nunca, su descripción fenomenológica a las condiciones que hacen posible la experiencia estética, quizá sin advertir la distinción entre *lo Estético* y *lo Artístico*, como de hecho continuará haciendo en sus obras posteriores, pero insinuando la convergencia entre Estética y Fenomenología, en tanto consecuencia en la deriva del propio pensamiento husserliano hacia una *Estética Trascendental*. De este modo, y siguiendo la propia argumentación de Husserl, la *rítmica* compleja de la temporalización/espacialización, el ámbito originario del «inconsciente fenomenológico» y el acceso abierto al régimen de *Phantasia*, irán prefigurando una articulación arquitectónica que Marc Richir nos irá adelantando en sus obras posteriores, tal como quedará constatado en nuestra lectura de los volúmenes XI y XXIII de la *Husserliana*. La relación entre la naturaleza de las síntesis pasivas, las modulaciones en el curso de temporalización y el peculiar régimen de *Phantasia*, constituirán el núcleo medular de esta arquitectónica.

§3. Síntesis pasivas, temporalización y *Phantasia*.

En la segunda sección del *Analysen zur passiven Synthesis*, al abordar el problema de la «Evidencia», Husserl describirá con especial intuición un tipo especial de síntesis. Citaremos el texto entero por su especial relevancia:

«La unión de esta representación perceptiva con la representación vacía es “sintética”, esto significa: una unidad de conciencia es establecida, lo que cumplimenta una nueva operación constitutiva por la que la objetividad recibe unos caracteres de unidad noemáticamente particulares. Más precisamente: la representación de percepción, lo que aparece conforme a la percepción como esto o como aquello, reenvía a lo que está representado de modo vacío y que por eso es algo que le pertenece. Un rayo direccional nace en la percepción y atraviesa la representación vacía hacia lo que está representado en ella. Decimos también, de un modo adecuado, genéticamente que la percepción a despertado a la representación, pero despertado significa justamente a la vez el surgimiento de una síntesis directriz en la cual una representación está, en conformidad, orientada en

sí, o bien en la cual uno de los representados está caracterizado como término a quo y el otro como término ad quem»²⁹.

La descripción hecha es la de una «síntesis pasiva». No es una casualidad que Husserl introduzca el concepto de «intención pasiva» justo al abordar las copresencias (*Mitgegenwärtigungen*) o representaciones de presente (*Gegenwartserinnerungen*). En estas representaciones hay una especie de «teleología», que coincide con la exposición que aparece en la tercera *Crítica* acerca del concepto kantiano de «finalidad sin fin», y que nos llevará a entender lo que es la «protención» en tanto intención vacía que aspira a verse cumplida, es decir, que aspira al cumplimiento. Tal como podemos exponer en el análisis de las relaciones de «temporalidad», la primera característica que diferencia la «protención» de la «retención» es que, aunque ambas son intenciones vacías, sin embargo, sólo la protención aspira a verse cumplida. La intención se caracterizaba, precisamente, por la ausencia de cumplimiento y por su tendencia a “alcanzar su meta”, por su pretensión de buscar el cumplimiento, es decir, por su tendencia positiva hacia el mismo. Pues bien, la «protención» es *intentio* por esta búsqueda, por esta aspiración al cumplimiento de su objeto. Sin embargo, la protención es «intención pasiva», señala lo que va a venir de modo más o menos determinado y tiende a su cumplimiento. Para que éste se produzca tiene que aparecer un nuevo presente que, por otro lado, es esperado y anticipado (*prolepsis*) en la protención, aunque dicha aparición pueda coincidir con lo esperado y lo anticipado —cumpla la expectativa previa—, o pueda no coincidir —decepcione la expectativa previa—. En el caso en el que se dé una «decepción» ante el nuevo presente deberemos producir una nueva protención. Este proceso puede alargarse indefinidamente, ya que la «decepción» nunca será total, sino que siempre habrá un cierto cumplimiento que permita relacionar la intención que espera ser cumplida con la decepción. Nuevamente, parece divisarse un cierto paralelismo con la naturaleza de los juicios reflexionantes kantianos. La protención anticipa lo que va a venir, pero la anticipación no puede ser total, sino que debe dejar partes indeterminadas (vacíos). Tendrá determinaciones según la experiencia previa, pero nunca agotará todas las propiedades de la cosa. Sin embargo, esta decepción puede llegar a serlo por exceso, en el caso de un tipo excepcional de ‘cosas’ cuya saturación intuitiva desborda cualquier

²⁹ Husserl, E. *Husserliana Bd XI, Analysen zur passiven Synthesis*, pp. 75-76. (Traducción francesa: pp. 155-156). Trad. del autor.

posibilidad de cumplimiento. La protención, en este caso, también apunta a su objeto de modo vacío, a la espera de su cumplimiento, pero ahora ese vacío es desbordado por un «superplus» que la rebosa y que no puede abarcar. El nuevo presente desborda la expectativa de la protención y la intención decepcionada por exceso continúa indefinidamente su intento de cumplimiento. En estas circunstancias, la protención pretende su objeto gracias a síntesis asociativas que transcurren en la total pasividad del “yo”. Pasividad de la protención vendrá a significar que el objeto de ésta estará determinado por otro objeto a través de una asociación.

La determinación que acabamos de exponer se ilustra adecuadamente en la experiencia de la recepción musical. Veamos un ejemplo muy simple. Si una persona escucha una interpretación musical al piano, lo que espera oír tras el *re* es, sin duda, el *mi*. Lo retenido es el *re* que acaba de sonar, y, por lo tanto, la proto-sensación *re*, que acaba de desaparecer, ha determinado el objeto *re* que permanece retenido de modo vacío. La protención también apunta a su objeto de modo vacío, pero este vacío no es porque haya perdido su contenido, sino porque todavía no ha tenido ninguno. Al oír el *mi*, lo retenido es el *re* que antes estaba presente, y lo que se espera oír es el *fa*. Sin embargo, justificar cómo se determina el objeto de la protención no es tan sencillo. Lo que está presente a mi conciencia es una fase temporal que comporta un pasado retenido, un porvenir pretendido y una articulación reflexiva entre ambos horizontes. Hay un cruce reflexivo que distiende el presente entre las retenciones pasadas y las protenciones futuras. ¿Cómo es posible que la protención tenga un objeto determinado, si dicho objeto va a *ser*, pero todavía no ha sido? En lo ya escuchado percibo un halo futuro de algo que todavía tiene que desplegarse, y en lo que todavía no ha llegado, ya voy previendo a dónde va a ir a parar. En virtud de esta distensión entre el *ya* y el *todavía*, pero también en la reflexión entre la carga de futuro que hay en el pasado y la carga de pasado que hay en el futuro, se amplía mi «presente espacializado».

La determinación del objeto protencional ha de explicarse a partir de una determinada síntesis de la conciencia que enlaza ‘objetos’ que no están simultáneamente en el presente momentáneo. Estas síntesis son síntesis asociativas a distancia temporal o, simplemente, «síntesis pasivas». Husserl las define de esta manera:

«Son unas síntesis que el yo no ha instituido activamente, sino que al contrario, se constituyen (herstellen) en la pura pasividad [...] Se trata, de modo general, de unas síntesis en las que algo que está representado (ein Vorstelliges) reenvía más allá de sí mismo a un otra cosa representada. Esta última adquiere así un nuevo carácter interno que no podría tener de otro modo. Es el carácter de la intención específica, a saber, ser el fin de la dirección, del ser intencionado, del ser apuntado o formulado correlativamente, el representar no es simplemente, en general, conciencia representante de su objeto, pero está dirigido en sí mismo sobre su objeto»³⁰.

A través de la síntesis el objeto del presente apunta a otro, y al hacerlo «despierta» la intención de futuro. En definitiva, las síntesis pasivas de la protención asocian mediante una doble relación: semejanza a distancia temporal y contigüidad temporal futura. El «reconocimiento» y la «reactualización» de los ‘objetos’ promueve esta reflexividad, dilatando el presente, ajustando el avance del pasado al retraso del futuro, en cuyo caso aparece una fase abierta que trasciende el mero objeto físico de la percepción y que constituye la plusvalía del sentido no-intencional. El vacío más evidente lo dan las retenciones que dejan de ser vivas, mantenidas en el presente a más o menos profundidad, sin que tengan que intervenir reactivaciones, y pasan a ser vacías. Pero este paso de vivacidad a vacuidad no significa que las retenciones desaparezcan. Permanecen sedimentadas y, en tanto que *habitus*, colaboran en la formación de sentido intencional. Ese “halo” de indeterminación que rodea a la impresión originaria y su presente retencional y protencional es, tal como acabamos de exponer, un conjunto de ‘intenciones vacías’ que juegan un papel fundamental en la precisión del sentido. A espaldas del presente de la impresión perceptiva, la intención vacía del futuro perceptivo está habitada por la intención vacía del pasado perceptivo, y a la inversa. En este quiasmo se va precisando el sentido intencional del objeto percibido. Pero este modo de remisión mutua entre retenciones vacías, que todavía albergan una promesa de futuro, y de protenciones vacías, que ya poseen lo que implica el pasado, ese quiasmo entre el “*ya se sabe... pero todavía*” y el “*no se sabe todavía... pero ya*” es un ajuste centrado en el presente de las protenciones y retenciones vivas. La fenomenología

³⁰ Husserl, E. op. cit. p. 156. Trad. del autor.

reconoce aquí la contribución del registro de la *Phantasia* al registro de la percepción, transposición que implica la «deformación coherente» que supone el cambio de registro. La ruptura en el proceso perceptivo nos ha llevado a ingresar en la vaguedad, inestable y fluctuante, proteiforme, de la *Phantasia*, en los límites mismos del no-ser, en un acceso privilegiado a un registro arquitectónico caracterizado por su condición irreductiblemente singular y salvaje.

Las intenciones han quedado «decapitadas»³¹: «retenciones» sin cabeza y «protenciones» sin cola. Se ha desajustado la estructura de la temporalización en una fase espacializada de continua presencia, desajuste de los flujos temporales, creando una laguna en la continuidad, espacializando inmediatamente el presente vivo lleno de retenciones y protenciones, deteniendo o suspendiendo la actividad de la conciencia y permitiendo el acceso intermitente al registro de la *Phantasia*. Husserl describe este tránsito de la actividad de la conciencia a la pura pasividad como una excepcional “pérdida” de experiencia. Citaremos aquí un fragmento fundamental:

«[...] Así, cuando consideramos estéticamente un bello paisaje, y cuando, para nosotros, él mismo y los hombres, casas, pueblos que vemos en su experiencia, tienen el estatuto (gelten) de simples figuras. Tenemos una experiencia, pero no estamos en actitud (Einstellung) de experiencia, no participamos efectivamente en la posición de la experiencia, la realidad efectiva se nos convierte en realidad efectiva como sí, se nos vuelve “juego”, y los objetos, apariencias estéticas: puros objetos de la Phantasia, más que objetos perceptivos»³².

Este “libre juego”, aunque tiene todavía como punto de partida la experiencia activa, muestra el desplazamiento (*Überschiebender*) sobre el régimen de la *Phantasia*. Tal “juego” evoca las consideraciones expuestas en la tercera *Crítica* de Kant, en correspondencia con el libre juego de las síntesis pasivas en el registro del cuerpo interno. Esta zona excepcional, fruto de la deformación coherente que supone el cambio de registros, es designada por Husserl con el nombre de «inconsciente fenomenológico» (*Das «Unbewusste»*), donde la conciencia como tal está separada (*Sonderbewusstsein*) de toda actividad lógico-eidética. Su naturaleza se exhibe como un extraño nivel de

³¹ Richir, M. *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations* op. cit., p. 193 ss.

³² Hua XXIII, 513-514. Trad. del autor.

conciencia al que accedemos por destellos, de modo alternante. Tal pasividad no es en virtud de una receptividad ciega de la conciencia, sino en virtud de una «actividad» sintética donde la conciencia como tal es pasiva. Este trasfondo afectivo es el campo del ritmo (*rithmós*) de las síntesis pasivas, el lugar de una «cohesión sin conceptos», donde la espontaneidad de lo salvaje (*Wesen sauvages*) resuena en la distancia, en una espacialidad elemental de la temporalización en presencia sin presente, en un horizonte vacío (*Leerhorizont*) en cuya espesura despierta el eco rítmico del ritmo fundamental según el cual el fenómeno del mundo se fenomenaliza como fenómeno³³. Asistimos, de este modo excepcional, al nacimiento mismo de la conciencia en el preciso momento en el que el sentido está naciendo.

La experiencia estética, pues, exige una operación análoga a la reducción fenomenológica. De este modo, parece que la actividad de la conciencia no es nunca una actividad pura, que toda actividad de la conciencia se desarrolla sobre un fondo de pasividad que la experiencia estética va a poner de relieve. En este registro, el “yo” se descubre como un polo subjetivo reaccionando a lo que le es dado pasivamente³⁴. La conciencia no es una pura actividad, pero tampoco existe una pura pasividad de la conciencia. Esta pasividad está siempre dominada, en cierta medida, por un acto egoico, un acto de atención o intento de toma de posición condenado de antemano al fracaso. Hemos constatado que en toda conciencia hay siempre una dimensión pasiva y una dimensión activa, y que lo que importa finalmente es el tránsito de una dimensión a otra a través de un acto del “yo”. En la exploración de esta dimensión pasiva de la conciencia, se exhiben las posibilidades inherentes a la estructura eidética de la experiencia.

Después de la publicación en 1980 del volumen XXIII de la Husserliana ya no podremos dudar del interés del pensamiento contemporáneo por el poder específico de lo imaginario. La imaginación aparecerá tematizada en el primer volumen de *Ideas...*, cuando Husserl trate de la espontaneidad de la ideación y de la relación entre la esencia y lo *fictum*. Más adelante, se hará patente la necesidad de distinguir dos formas de imaginación, cuya diferencia va a ser fundamental: la *Bildbewusstsein* —la conciencia

³³ Husserl, E. *Husserliana Bd XI, Analysen zur passiven Synthesis*, Appendice XXII, pp. 406 y ss.

³⁴ Montavon, A. *De la passivité dans la phénoménologie de Husserl*, P.U.F. Paris 1999.

de imagen— y la *Phantasie* —la imaginación—. En un principio, Husserl partirá de una acepción unitaria de la representación imaginativa (*Phantasie-Vorstellung*), entendida como acto de aprehensión, y opuesta a la representación perceptiva (*Wahrnehmungsvorstellung*). En ella encontramos una concepción unificada de imaginación que llama genéricamente «*Phantasie*»³⁵. Progresivamente, irá diferenciando los que serán posteriormente dos actos de imaginación: *Phantasiebewusstsein* —conciencia de imaginación— y *Bildbewusstsein* —conciencia de imagen—, según el método de aproximación, ya sea estático (conciencia de imagen), ya sea genético (imaginación). Desde la aproximación estática de la imaginación, Husserl distinguirá entre percepción, recuerdo e imágenes. En el curso de 1904-1905 se interesará por describir la conciencia de imagen como tal, usando tres términos que le permitirán el análisis de un tipo particular de imagen (*Bildlichkeit*). La conciencia de imagen recibirá su estructuración fenomenológica de estas tres ‘imágenes’: *Bildding* (la cosa percibida), *Bildobjekt* (su imagen física) y *Bildsubjekt* (la imagen mental). La *Bildding* es dada de modo primario; la imagen física y la imagen mental son dadas, necesariamente, de modo secundario, fundadas sobre la imagen perceptiva primera. En este análisis³⁶, Husserl utilizará como hilo conductor la estética de la pintura representativa: dibujos, cuadros, fotografías, películas, etc., y más concretamente, la galería de cuadros de Dresde, el cuadro en el cuadro, reproducido hasta el infinito, que prolonga la imagen física primera multiplicándola, semejante a las reflexiones que la historia del pensamiento ha llevado a cabo sobre Velázquez o Manet.

La figura de la imaginación como conciencia de imagen nos conducirá al resultado intencional del acto de imaginación: la ‘imagen física’ como producto de una ‘imagen percibida’ gracias al reconocimiento como imagen de la ‘imagen percibida’ a través de la ‘imagen mental’ que tenemos. Parece admitirse que la intencionalidad de la imagen es doble y consiste en dos aprehensiones (*Auffassungen*) edificadas la una sobre la otra; la primera constituyendo la imagen como *Bildobjekt*, la segunda dejando aparecer la *Bildsubjekt* a través de la *Bildobjekt*³⁷. Las dos intencionalidades deberán constituir un todo concreto y no podrán ser separadas. El acto de producción de la

³⁵ Richir, M. «Imagination et Phantasia chez Husserl», en *Lectures de Husserl*, Ellipses, Paris, 2010.

³⁶ Hua XXIII, 18-19.

³⁷ Richir, M. *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*, op. cit., p. 63.

imagen será siempre referido intencionalmente. No tendremos en cuenta la imagen física, sino el nacimiento de las ‘imágenes’ en mi subjetividad y su relación con las imágenes percibidas. El momento de emergencia de lo imaginario a partir de lo percibido será un lugar privilegiado.

Desde el punto de vista estático la distinción entre percepción e imaginación será la de dos actos cuya discontinuidad es irreductible. Sin embargo, la aproximación genética pondrá en evidencia la relación estrecha y co-originaria de lo percibido y lo imaginado. Por consiguiente, Husserl distinguirá dos formas genéticas de imaginación: la imaginación unida a la percepción y la imaginación libre. Las posibilidades de esta última sobrepasarán la realidad efectiva. En este sentido, las variaciones de la imaginación serán múltiples y superarán lo empíricamente posible. Por otro lado, la imaginación en el sentido estático se definía como un acto que era del orden de «como si», es decir, que neutralizaba la posición perceptiva actual o efectiva. Husserl definía *epoché* como una neutralización de las tesis de existencia del mundo, como un acto metódico que no concuerda con la validez efectiva del mundo que nos rodea. *Epoché* y acto de imaginación parecerán corresponderse en su estructura. El acto imaginativo se presentará como un caso límite de *epoché*. Por último, la imaginación parecerá tener relación con la experiencia empática del “otro”, es decir, el sujeto se pondrá en lugar del “otro” (*Einfühlung*), se sustituirá. Su función metódica parecerá romper la unidad esencial del “yo”, transponiéndolo «como si» fuera “otro”. Esta tercera función de la imaginación nos conducirá a una dimensión intersubjetiva, o más bien «interfáctica», que, sin destruir la unidad del “yo”, es capaz de neutralizar el carácter singular de mi propia subjetividad.

Realidad y fantasía tienen en común su propia inmediatez. Sin embargo, la imaginación debe seguir funcionando en régimen intencional. La *Bildobjekt*, es decir, la imagen-soporte que me remite a lo imaginado, es ficticia y fugitiva, porque no es realimentada hiléticamente como en el caso de la percepción, pero el acto de imaginar es plenamente intencional, en un presente, aunque tengamos que hablar de «cuasi-objetos» imaginados. El mundo proteiforme de la *Phantasia* estará separado del mundo perceptivo, del mundo de los ‘objetos’. De ahí que no sea un registro arquitectónico en

el que me pueda instalar. Hablaremos de tal región como de un «inconsciente fenomenológico», en el sentido de que se sustrae al monopolio de la conciencia perceptiva, del sentido intencional y del tiempo continuo de los ‘objetos’ estables. Sin embargo, será una zona de extremada conciencia.

Mundo perceptivo y mundo fantástico no entran entre sí en conflicto alguno, frente a las relaciones conflictivas que se dan, o pueden darse, entre el mundo perceptivo y el mundo ficticio o imaginario. En la imagen encontramos un extraño soporte irreal, ficticio, de algo que no aparece, porque no está presente, pero es representado, presentificado. Esa labor de mediación es una conexión entre el registro de la percepción y el de la *Phantasia*, el mundo de los ‘objetos’ y el mundo onírico. Este segundo territorio nos resulta familiar, pero tiene una consistencia muy extraña. Es un territorio en el que no hay ‘objetos’ percibidos, no hay impresiones que den lugar a la continuidad de la percepción y, por supuesto, no hay una continuidad del presente temporal. La imagen, en este caso, pondrá en relación dos mundos con dos regímenes temporales bien diferenciados: la temporalidad del presente continuo del mundo objetivo, y la temporalidad de la *Phantasia*, discontinua, intermitente, fugaz, sin impresiones ni presente. Estos dos mundos tan diferentes coexisten sin conflictos, salvo en el caso expreso de algunas patologías, pero ambos, realidad y fantasía, tendrán algo en común: su «inmediatez». Serán tan inmediatos los ‘objetos’ que percibo en el mundo, como las apariciones de *Phantasia*, a pesar de su discontinuidad y de su condición proteiforme. Por el contrario, la función de las ‘imágenes’ es la mediación. Es precisamente la suma de estas dos propiedades, la discontinuidad temporal sin presente y la inmediatez de lo fantaseado, lo que proporcionará al registro de la *Phantasia* su peculiar consistencia.

La experiencia del arte nos permitirá explorar este mundo proteiforme, fluctuante, discontinuo, intermitente y fugaz, pero directo e inmediato de la *Phantasia*. Las imágenes cumplirán una función importante en su papel de mediación. Sin embargo, vivir en la *Phantasia* no es vivir en la ficción. Hablamos de dos niveles arquitectónicos con distinta estructura temporal. No es que la imaginación sea una especial emanación (*aporroas*) de la percepción, tal como ha considerado la tradición

filosófica, sino que más bien es la *Phantasia* la que alimenta a la imaginación. La imagen pone en relación dos mundos con dos regímenes temporales diferenciados: la temporalidad del presente continuo del mundo objetivo y la temporalidad discontinua de la *Phantasia*.

Detengámonos en la aparición de la *Phantasia*. La doble intencionalidad de la que hemos hablado, la de la *Bildsubjekt* y la de la *Bildobjekt*, no se da necesariamente en el ahora (*Jetzt*) de un mismo tiempo, sino que tal acepción de tiempo nos remite a otro régimen, otra *Stiftung* de la temporalización que engloba la nada (*Nichtige*) de un *Bildobjekt* y el no-presente de un *Bildsubjekt*. La aparición de la *Phantasia* no aparece en el campo de visión de la percepción, sino en una especie de “otro mundo”, separado del mundo del presente actual y objetivo. Los caracteres de las apariciones de la *Phantasia*³⁸ son esencialmente los siguientes: 1) su aspecto proteiforme, 2) la discontinuidad temporal de su surgimiento (*blitzfaßt*) en el curso continuo del tiempo, y 3) su intermitencia en este continuo temporal. Es evidente que entre la aparición de la *Phantasia* y la aparición de la percepción hay una discontinuidad radical. Este salto o «desajuste» es una suerte de conflicto y, más que un conflicto, se exhibe como una tensión entre los campos sensibles de la percepción y las partes correspondientes del campo de la *Phantasia*. La aparición de la *Phantasia* se afirma por un tiempo prestado, por un tiempo contra el campo perceptivo, lo que le da una especie de momentánea y fugaz estabilidad. La diferencia radical y la incompatibilidad mutua del campo de la sensación/percepción y del campo de la *Phantasia* sucede en alternancia, en oscilación o parpadeo. Las apariciones de la *Phantasia* son vagas, fluctuantes, diferentes en su contenido y en su carácter global de las apariciones normales de la percepción. Es la relación con el mundo real la que permite que el mundo de la *Phantasia* aparezca como otro mundo, en alternancia con el primero.

Tal como nos dice Husserl, el campo de la *Phantasia* rompe la continuidad temporal según otro régimen u otro modo de temporalización. Es “polvo de luz”, es decir, un campo lacunario donde surgen y se desvanecen, de manera dispersa por

³⁸ Hua XXIII, 58-63.

intermitencia, las apariciones fluctuantes, y más o menos sombrías³⁹. En este régimen, la intencionalidad ha sido puesta en suspenso, bloqueada, interrumpida y, sin embargo, se prolonga su propio ejercicio pretendiendo abordar el exceso de intuiciones oscuras y fluctuantes de un *Bildobjekt* ficticio. En este régimen de temporalización asistimos a una pluralidad de fases de presencia en desarrollo con sus retenciones y protenciones desancladas de sus impresiones originarias —«retenciones» sin cabeza y «protenciones» sin cola—, como «elementos salvajes» (*Wesen sauvages*), pero constituyendo un «ritmo», por supuesto «no-objetivo».

Las apariciones de la *Phantasia* son proteiformes y discontinuas. Tienen un carácter fugitivo. No hay un soporte físico estable, un *Bildobjekt*, así como tampoco encontramos estabilidad en el *Bildsubjekt*. Hablamos de una fugacidad, de un carácter errático y discontinuo de las imágenes. Parece haber una superposición intermitente de dos regímenes de temporalización: el de la apercepción imaginativa, con su sentido intencional, y el de las apariciones de la *Phantasia*, que es en realidad una presencia sin presente. Esta relación es necesariamente inestable y se muestra en una intermitencia fluctuante, en un parpadeo. Las apariciones de la *Phantasia* son erráticas por relación con la apercepción imaginativa. No encuentran elementos suficientes para alimentar su estabilidad y escapan a la fijación de la imagen.

Husserl habla de una «vida en la *Phantasia*». Tal vida ocupa un registro diferente a la vida real, donde la subjetividad se pierde en un *Phantasieselbst* o, más bien, un *Phantasie-Ich* al que le corresponde un *Phantasieleib*. Hablamos de un sentido de *epoché* por efecto de la suspensión del curso de cumplimiento en el flujo uniforme del tiempo continuo. En el caso de la experiencia del arte, esta suerte de *epoché* parece ocurrir de un modo oscilante, en un ir y venir que caracteriza su interminable fluctuación y que exhibe su necesidad de realimentarse intencionalmente en el «como si» de la apariencia. Este *Hineinwirken* funciona como una «cámara de descompresión» de la presión intencional en el mundo objetivo. La reducción fenomenológica del «como si» implica un sujeto modificado, no presente a sí mismo, olvidado de sí mismo, perdido, que no es consciente de sí en la temporalización de una presencia sin presente

³⁹ Richir, M. op. cit. p. 90.

asignable. No obstante, este olvido no puede ser definitivo, sino intermitente, por un instante, pero un instante sin presente o fuera del presente, que muestra el extraordinario poder de esta *epoché*. El espacio al que asistimos no es el espacio perceptivo ilusionista, ni el espacio fingido imaginario, sino el espacio que corresponde a la situación del “yo” desanclado del cuerpo físico, no presente a sí mismo, perdido y nómada en campos sensibles de los que no tiene ninguna impresión, pero que se le aparecen directamente en un régimen de *Phantasia* primaria. Este “yo” es punto cero, célula insituable, con sus *Stimmungen* y sus quinestesias de *Phantasia*⁴⁰, de modo que el espacio, que no es el espacio perceptivo, se organiza en torno al cuerpo interno (*Leib*) como matriz de espacialización.

§4. Conclusión. Hacia una nueva fundación arquitectónica.

Tal como hemos señalado en otras ocasiones⁴¹, la crisis profunda que experimentó el pensamiento de Husserl en los doce años que transcurrieron entre las dos ediciones de las *Investigaciones Lógicas*, la de 1901 y la de 1913, el desnivel entre la efectividad de la fenomenología y sus intenciones iniciales, continua patente en su legado inédito. En general, podríamos decir que el conocimiento de estas minuciosas investigaciones (el *Kleingeld*) nos ofrece finalmente la filosofía implícita de las *Investigaciones Lógicas* de hace un siglo, nivelando el desfase que habíamos apreciado entre lo *programático* y lo *efectivo*. Puede que, paradójicamente, y tal como nos señalará Richir en la conclusión del texto que hemos comentado, no haya sido la lógica, como creía el Husserl de las *Investigaciones*, el campo directo de aplicación de sus teorías, sino otros territorios más débiles, difusos y fronterizos, dominados por el régimen de la *Phantasia*. Si entendemos por fenomenología clásica, o *estándar*, aquella que parte de los textos programáticos, del polo intencional, es decir, de las *Ideas* de 1913, de la *Lógica* de 1929, de las *Meditaciones* de 1939 y de la *Krisis* de 1936, junto con los cursos más monográficos, entonces la atenta lectura que Marc Richir llevará a cabo en la mencionada lección de 1988 adelantará y pondrá en evidencia el derrumbe de dos de los prejuicios programáticos en los que aquella se fundaba:

⁴⁰ Hua XIII, 301-302.

⁴¹ Vid. Álvarez Falcón, L. *Realidad, arte y conocimiento. La deriva estética tras el pensamiento contemporáneo*, Ed. Horsori, Barcelona, 2009; pp. 173-206.

1. El supuesto de una estructura universal de la conciencia, ligado a un modo universal de temporalización en el presente vivo y originario, frente a su estratificación espacializada y *rítmica*.
2. El privilegio teórico asignado siempre a la *percepción* frente a otros registros, en concreto, frente al registro arquitectónico de la *Phantasia*.

Rotos estos dos prejuicios el panorama fenomenológico resultará mucho más complejo que lo que la fenomenología programática había supuesto y, sin embargo, permanecerá invariable su motivo básico: la indagación del sentido del mundo, la *Sinnbildung*, la constitución del sentido del mundo para el hombre a partir de la *Sinnstiftung*, el sentido institucionalizado, vivido en la instalación natural. La indagación en la naturaleza más íntima de la “mirada fenomenológica” será el motivo último que pueda justificar que la fenomenología pretenda, ahora como siempre, ser una filosofía primera. El análisis fenomenológico no será, pues, una introspección, sino el discurrir de una “mirada” que ya está implícitamente efectuada en nuestro contacto con las cosas mismas. A pesar de todo, tanto su estatuto como su fundamentación arquitectónica y su unidad sistemática continuarán reordenándose interminablemente, independientemente de su forma concreta de exposición en cada momento.

Hace ya veinte años, en el otoño de 1990, bajo la dirección de Robert Legros, Patrice Loraux y Marc Richir, y con la presencia de Jacques Garelli, Dominique Janicaud y Etienne Tassin, entre otros, la editorial Jérôme Millon hará aparecer el número 1 de la revista *Épokhè*. Su título será revelador: *Le statut du phénoménologique*⁴². Después de la edición por Margot Fleischer, en 1966, del volumen XI de la *Husserliana*, el dedicado a las síntesis pasivas, y a tan sólo dos años de la publicación de la *VIª Meditación cartesiana*⁴³, y en clara coincidencia con un fecundo periodo de ediciones, en el que Martinus Nijhoff y la Kluwer Academic Publishers publicarán la mayor parte de los textos fundamentales de la *Husserliana*, la presentación

⁴² Revue *Épokhè*, nº1, Editions Jérôme Millon, Grenoble, 1990.

⁴³ Fink, E. *VI Cartesianische Meditation. Teil I. Die Idee einer transzendentalen Methodenlehre*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-London, 1988. Traducción francesa: *Sixième Méditation cartésienne. L'idée d'une théorie transcendantale de la méthode*, trad. Natalie Depraz, Ed. Jérôme Millon, Grenoble, 1994.

de *Épochè* pondrá en cuestión uno de los problemas más acuciantes para el análisis fenomenológico contemporáneo: su «estatuto».

A partir de entonces, y casi veinte años después, la ingente obra de Husserl habrá adquirido unas dimensiones críticas, configurando un nuevo contexto teórico que deberá cuestionar el origen, la exigencia y la necesidad de la fenomenología. Desde el carácter pre-fenomenológico y pre-trascendental de las *Investigaciones Lógicas*⁴⁴, hasta la masa inmensa y compacta de monólogos filosóficos, meditaciones todavía en curso de publicación que Husserl legó, y desde 1966, con la mencionada edición por la *Husserliana* de las investigaciones sobre la *Síntesis Pasiva*⁴⁵, de los textos sobre la *Fenomenología de la Intersubjetividad*⁴⁶ de 1973, de los pasajes de las lecciones de 1907 sobre *Cosa y Espacio*⁴⁷, editadas también en el año 1973, sobre *Phantasia, conciencia de imagen y recuerdo*⁴⁸ de 1980, sobre la *Teoría de la Significación*⁴⁹ de 1987, así como de los textos complementarios a la *Krisis*⁵⁰ de 1992, y de los manuscritos de Bernauer⁵¹ de 1917/18, recogidos en el tomo XXXIII, o de la edición en el volumen XXXIV de los textos póstumos del periodo 1926-1935 sobre *La reducción fenomenológica*⁵², y, sobre todo, tras la edición de los Manuscritos C de 2006, textos tardíos sobre la constitución del tiempo⁵³, escritos entre 1929 y 1934, hemos asistido a un nuevo inicio para la reformulación de los problemas más vigentes, con la oportuna perspectiva de más de cien años en la deriva del pensamiento fenomenológico.

⁴⁴ Husserl, E. *Investigaciones lógicas*, vols. 1 y 2, trad. Manuel G. Morente y José Gaos, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

⁴⁵ Husserl, E. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*. Edited by Margot Fleischer. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1966.

⁴⁶ Husserl, E. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil. 1905-1920. Zweiter Teil. 1921-28. Dritter Teil. 1929-35. Edited by Iso Kern. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1973.

⁴⁷ Husserl, E. *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. Edited by Ulrich Claesges. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1973.

⁴⁸ Husserl, E. *Phantasia, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen*. Texte aus dem Nachlass (1898-1925). Edited by Eduard Marbach. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1980.

⁴⁹ Husserl, E. *Vorlesungen über Bedeutungslehre*. Sommersemester 1908. Edited by Ursula Panzer. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1987.

⁵⁰ Husserl, E. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlass 1934-1937. Edited by Reinhold N. Smid. The Hague, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 1992.

⁵¹ Husserl, E. *Die 'Bernauer Manuskripte' über das Zeitbewußtsein (1917/18)* Edited by Rudolf Bernet & Dieter Lohmar. Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2001.

⁵² Husserl, E. *Zur phänomenologischen Reduktion, Texte aus dem Nachlass (1926-1935)*, *Husserliana* XXXIV, Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2002.

⁵³ Husserl, E. *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte, Husserliana –Materialien VIII*, Dordrecht, Springer, 2006

En el año 2008, dieciocho años después de la citada publicación del nº1 de la revista *Épikhè*, en el número 7 de los *Annales de Phénoménologie*, Marc Richir publicará un trabajo decisivo que llevará por título: «La refonte de la phénoménologie»⁵⁴. Si en el año 1990, el problema era el “estatuto” de lo fenomenológico, ahora la cuestión principal será la “refundición”, en su acepción metalúrgica, de la fenomenología. Ciento cincuenta años después del nacimiento de Edmund Husserl, el retorno genético a lo más arcaico nos va a conducir a una arquitectónica, que no es una suerte de arquitectura del *arché*, sino una suerte de tectónica, en el sentido geológico del término, de lo arcaico, donde la subjetividad no es más que un condesado no esquemático de la afectividad que comienza a distinguirse como una singularidad en el régimen de la *Phantasia*, en el terreno del «inconsciente fenomenológico», donde comienza a generarse el sentido *in fieri*.

Tras los esquicios del año 2000⁵⁵, donde Marc Richir advertía de la indiferencia y de la indiferenciación general de lo que es preciso entender por fenomenología, hasta los fragmentos del año 2006⁵⁶ y del año 2008⁵⁷, así como hasta las variaciones del 2010⁵⁸, un movimiento de ida y vuelta ha ido trazando un zigzag inacabado de principio, como forma permanente y paratáctica de exposición, u ordenación discontinua, del propio movimiento natural de las ideas y de su infigurable registro de recursos expositivos. Para aquellos que, en el año 1988, pudimos leer la providente anticipación que se anunciaba en «Synthèse passive et temporalisation/spatialisation», el discurrir del pensamiento husserliano ha corrido paralelo a la ingente obra del profesor Richir, entre otros. De suerte que, tal como hemos mostrado en este análisis, y tal como nos recordaba Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, a propósito del *Centenario de las Investigaciones Lógicas de Husserl*, el encarnizamiento y la radicalidad del *regressus* que supone la Fenomenología la convierten, hoy más que nunca, en una indudable y extraña *reserva* crítica.

⁵⁴ Richir, M. «La refonte de la phénoménologie», en *Annales de Phénoménologie* nº7, 2008.

⁵⁵ Richir, M. *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*, Ed. Jérôme Millon, Grenoble, 2000.

⁵⁶ Richir, M. *Fragments phénoménologiques sur le temps et l'espace*, Jérôme Millon, Grenoble, 2006.

⁵⁷ Richir, M. *Fragments phénoménologiques sur le langage*, Jérôme Millon, Grenoble, 2008.

⁵⁸ Richir, M. *Variations sur le sublime et le soi*, Ed. Jérôme Million, Grenoble, 2010.